La importancia de encontrar el verdadero Maestro

Existen Siete Santuarios Iniciáticos en el Mundo Astral, y si el discípulo quiere progresar en esta senda, tiene que buscar un Maestro.
"Cuando el discípulo está preparado, el Maestro aparece."
Pero… *"cuidaos de los falsos profetas."*

¡No aceptéis Maestros externos del físico! Aprended a salir en Cuerpo Astral y cuando ya estéis prácticos en el astral, "escoged" a un auténtico Maestro de Misterios Mayores de la Blanca Hermandad, y consagradle a él la más absoluta devoción y el más profundo respeto.

En el Mundo Físico deberéis andar con mucho cuidado, pues hay muchos "Falsos Profetas". No aceptéis órdenes externas de nadie; únicamente debéis obedecer las órdenes que "nosotros" os demos en el Mundo Astral.

Hay en el Mundo Físico muchos Iniciados de Misterios Menores, buenos y sinceros, mas como todavía no se han fusionado con su Maestro Interno, son también "Muertos Vivientes," y en consecuencia, tienen graves y gravísimos errores, que pueden extraviar al estudiante y hasta hacerle caer en el Abismo.

Cuando nosotros queremos hacernos reconocer en el Mundo Físico de algún estudiante, primero le daremos "señales" y pruebas en el Mundo Astral, pero "cuidado", vivid alertas y vigilantes como el vigía en épocas de guerra porque en estos tiempos el Anticristo hace señales y prodigios engañosos.

"Sed sencillos como la paloma, y astutos como la sierpe."

"Sed mansos y humildes, pero cuando de la Verdad se trate, sed fuertes en pensamiento, palabra y obra."

Cuanto más alto estéis, más terrible será una caída. Cuidaos, pues, de caer, porque el discípulo que se deja caer, tiene luego que luchar mucho para recuperar lo perdido.

Estas reglas son muy sencillas, pero de terrible importancia...

"Cuando el discípulo está preparado, el Maestro aparece."

Las preguntas que surgen ante este dicho hermético, son las siguientes: ¿Cuándo está preparado el discípulo? ¿Cómo saberlo?

Sólo las ***pruebas esotéricas*** nos permiten saberlo...

La clave, entonces, es cómo debemos prepararnos. La respuesta es sencilla:

*"Debemos **cultivar virtudes**, y para ello lo mejor es **eliminar defectos**...".*

La virtud es la consecuencia lógica de la destrucción de un defecto...

PRIMEROS CONSEJOS PARA LA PREPARACIÓN:

La aspiración única.

El objetivo que debéis tener a la vista es realizar la obra del Maestro Interno. No debéis jamás olvidarla, cualesquiera que sean las ocupaciones que os salgan al paso, nin-

guna otra labor puede interponerse en vuestro camino.

"Sea lo que fuere que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Pensad cómo ejecutaríais una obra si supieseis que el Maestro ha de venir a verla; así debéis realizar toda labor."

Aspiración única significa que nada deberá jamás desviaros, ni siquiera por un momento, del sendero en que habéis entrado. Ni tentaciones, ni placeres terrenales, ni mundanos afectos deberán nunca apartaros de él.

Tener completa Fe en el Maestro.

Debéis confiar en vuestro Maestro. Si ya habéis visto al Maestro, confiaréis del todo en Él a través de vidas y muertes. Si aún no lo habéis visto, debéis tratar de sentir su presencia y confiar en Él, porque si no lo hiciereis, no podrá Él ayudaros. Sin completa confianza no puede establecerse la perfecta corriente de amor y de poder entre Maestro y discípulo.

Capacidad de discernimiento

Esta es la facultad que permite distinguir entre lo real y lo ilusorio, la cual guía a los hombres para entrar en el Sendero.

Debéis saber distinguir lo falso de lo verdadero; debéis aprender a ser verídicos en todas las circunstancias, en pensamiento, en palabra y en obra.

Aun al relatar habéis de ser verídicos, exactos y sin exageración.

Debéis hacer a toda costa lo justo; debéis dejar de hacer lo injusto, sin importaros lo que el ignorante piense o diga.

Debéis saber distinguir lo importante de lo secundario. Ser firmes como una roca cuando de lo justo y de lo injusto se trate, y dad siempre la razón a los demás en cosas de poca importancia. Porque debéis ser siempre amables y cariñosos, razonables y condescendientes; habéis de conceder siempre a los demás la misma libertad que necesitáis para vosotros mismos.

EL GRAN DISCERNIMIENTO: Por ejemplo, cuando vuestro cuerpo desee algo, deteneos a pensar si vosotros realmente lo deseáis. Porque vosotros sois Dios, y vosotros queréis únicamente lo que Dios quiere; así, debéis buscar profundamente en vosotros mismos para ha-

llar el Dios interno y escuchar Su voz, que es vuestra voz.

Debéis dominar vuestro pensamiento; no le permitáis errar a la ventura. Fijad la atención en lo que estéis haciendo, sea lo que fuere, para que lo hagáis con toda la perfección posible; no acostumbréis vuestra mente a la vagancia; antes bien conservad buenos pensamientos siempre en su fondo, dispuestos a surgir en el momento en que ella esté libre.

Ser uno con el Maestro

Podréis poner siempre a tono la pureza de vuestros pensamientos comparándolos con los del Maestro. Porque el discípulo es uno con su Maestro, y debe procurar fundir su pensamiento con el suyo y ver si coinciden. Si no están a tono, su pensamiento no es recto, y debe variarlo inmediatamente, porque los pensamientos del Maestro son perfectos, puesto que Él lo sabe todo... Uno puede ayudarse mucho deteniéndose a pensar a menudo: ***"¿Qué pensaría el Maestro en estas circunstancias?" "¿Qué haría o qué diría el Maestro acerca de esto?"*** Porque no debéis nunca hacer, decir o pensar lo que no podáis imaginar al Maestro haciéndolo, diciéndolo o pensándolo.

Serenidad

Serenidad significa valor para arrastrar sin temor las pruebas y dificultades del Sendero...

El Maestro enseña que a un hombre no le debe importar lo más mínimo cuanto provenga del exterior: Tristezas, disgustos, enfermedades, pérdidas; todo esto nada debe significar para él, ni ha de permitir que perturbe la calma de su mente. Estas cosas son resultado de pasadas acciones, y cuando sobrevengan, debéis soportarlas con calma, recordando que todo mal es transitorio, y que vuestro deber es permanecer siempre contentos y serenos. Aquello pertenece a vuestras vidas anteriores, no a ésta; no podéis alterarlo, y, así es inútil preocuparos por ello. Pensad, mejor, lo que hacéis ahora, lo cual determinará los acontecimientos de vuestra próxima vida, pues esto podéis modificarlo.

No cedáis jamás a la tristeza ni a la depresión.

La depresión es un mal, porque contamina a otros y torna sus vidas más penosas, a lo cual no tenéis derecho alguno. Por esta razón, si alguna vez os acometen, desechadlas para siempre.

Alegría

Debéis sobrellevar alegremente vuestro karma, cualquiera que sea, aceptando como un honor que el sufrimiento caiga sobre vosotros, porque esto demuestra que los Señores del Karma os consideran dignos de ayuda. Por muy penoso que resulte, agradeced que no sea peor. Recordad que podréis servir muy poco para la labor del Maestro, mientras vuestro mal karma no se extinga y quedéis libres. Al ofreceros a Él, habéis pedido que se acelerase vuestro karma, y así, en una o dos vidas haréis lo que de otro modo hubierais debido hacer en cientos. Pero a fin de obtener el mejor resultado, debéis sobrellevarlo alegremente.

Todavía hay otro aspecto. Debéis desechar toda idea de posesión. El Karma puede arrebataros las cosas que más queráis y hasta a las personas que más améis. Aun entonces debéis permanecer alegres, dispuestos a separaros de todo. A menudo el Maestro necesita verter Su fuerza sobre otros por medio de Su discípulo e incondicional servidor; y si éste cayese en la depresión no podría Él realizarlo. Así, la alegría debe ser vuestra norma.

Control de la palabra

Debéis precaveros de ciertos pequeños deseos que son comunes en la vida diaria. No deseéis jamás brillar o parecer superior a otros en ningún sentido; no habléis mucho. Es bueno hablar poco; pero es mejor todavía callar hasta que estéis seguros de que lo que vais a decir es verdadero, bueno y puede ayudar a otros. Antes de hablar, pensad cuidadosamente si lo que vais a decir posee estas tres cualidades; si no es así, no lo digáis.

Lo mejor es acostumbrarse desde el primer momento a pensar cuidadosamente antes de hablar, porque cuando alcancéis la Iniciación debéis fijaros en cada palabra, no sea que digáis lo que no debe decirse. Mucha habladuría vulgar es insensata y vana; cuando es chismosa, es maligna. Así, acostumbraos a escuchar, mejor que a hablar, no expongáis opiniones, a menos que os las pidan directamente. En resumen; las cualidades son: saber oír, querer y callar; y la última es la más ardua de todas.

No inmiscuirse en vidas ajenas

Otro común deseo que debéis reprimir severamente es el de inmiscuiros en los asuntos de los demás. Lo que otro haga o diga o crea, no es cosa vuestra, y debéis aprender a dejarlo completamente solo. Él tiene perfecto derecho al pensamiento, palabra y acción libres, mientras no se meta con otro. Así como vosotros reclamáis la libertad de hacer lo más conveniente, debéis concederle la misma libertad, y cuando la usufructúa no tenéis ningún derecho a ocuparos de él.

Tolerancia

Debéis sentir perfecta tolerancia hacia todos y un sincero interés por las creencias de los que profesan otras religiones, tanto como por la que profesáis. Para ayudar a todos, debéis comprenderlos.

Mas, para alcanzar esta perfecta tolerancia, debéis libraros antes del fanatismo y de la superstición. Debéis saber que no hay ceremonias necesarias; de otro modo os consideraríais algo mejores que los que no las practican. Sin embargo, no debéis vituperar a los que aun las necesitan. Dejadles hacer su voluntad…

Cuidarse del deseo de poderes superiores

No deseéis poderes psíquicos; ya vendrán cuando el Maestro comprenda que debéis tenerlos. Además, el esforzarse en adquirirlos trae consigo, muy a menudo, gran perturbación; frecuentemente, a su poseedor le descarrían los falaces espíritus de la naturaleza, o se envanece y cree que él no puede caer en error; y el tiempo y el esfuerzo que emplea para alcanzar estos poderes podría emplearlos, de cualquier otro modo, en trabajar para los demás. Los poderes vendrán en el curso del desarrollo; deben venir; y si el Maestro ve que es útil que los tengáis antes, os enseñará a desarrollarlos sin peligro. Hasta entonces, estaréis mejor sin ellos.

Extracto de textos:
Samael Aun Weor (Curso Zodiacial)
Krishnamurti (A los pies del Maestro)